

Solemnidad de la Epifanía del Señor

Hemos visto salir la estrella y hemos venido a adorarlo

RIXIO PORTILLO
RAYMUNDO PORTILLO.
WWW.JESUS-SACRAMENTAD.ORG

La Iglesia después de haber celebrado el nacimiento del Señor en el portal de Belén continúa la celebración del tiempo de Navidad, en este domingo entonces propone una fiesta que ha tenido y tiene mucha devoción popular, el Día de los Reyes Magos o como se denomina litúrgicamente, la Solemnidad de la Epifanía del Señor.

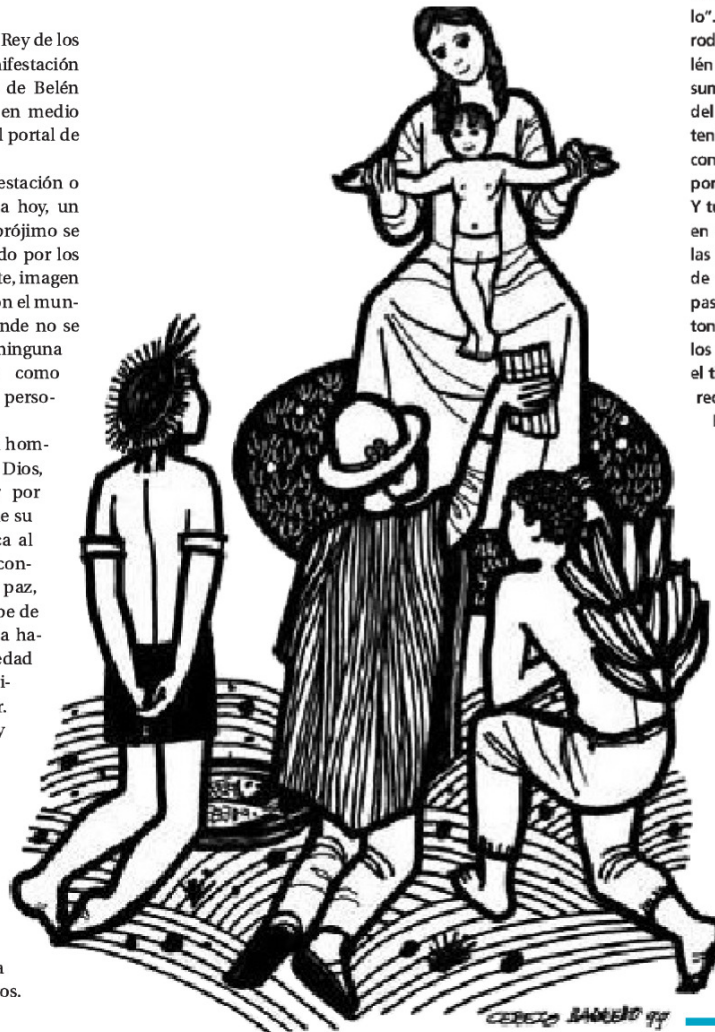
Esta vez aparecen en la cena unos reyes venidos de oriente, que se encuentran guiados por una estrella en busca del Rey de los judíos, un pequeño niño recostado en un pesebre; sin embargo antes de encontrarlo, llegan a Jerusalén preguntándole al rey Herodes ¿Dónde está el Rey de los judíos? pues querían adorarlo. Herodes entonces comienza a preocuparse y a tener miedo y los envía de nuevo a buscar al niño, diciéndoles que al encontrarlo regresen al palacio a decirle y poder ir el mismo a adorar a este nuevo Rey de los judíos. Sin embargo los reyes, al regresarse, lo hicieron por otro camino.

Muchos son los símbolos que se encuentran en este relato, que ayudan a comprender este gran misterio de la Navidad; desde unos Reyes venidos de lejos dejando quizás todas sus comodidades al emprender esta difícil

búsqueda en busca del Rey de los judíos, hasta la manifestación cósmica de la estrella de Belén que es quien los guía en medio de la oscuridad hasta el portal de Belén.

Es ésta la gran manifestación o epifanía que se celebra hoy, un Dios que por amor al prójimo se hace carne, y es adorado por los Reyes venidos de oriente, imagen que quizás contrasta con el mundo que hoy se vive, donde no se reconoce a Dios por ninguna parte considerándolo como una opción netamente personal.

El mundo de hoy y el hombre de hoy necesita de Dios, necesita dejarse guiar por una estrella que ilumine su vida y que lo conduzca al verdadero rey, que lo conduzca por la senda de paz, que trae Jesús el príncipe de la paz, que lo conduzca hacia una nueva sociedad más justa en donde reine realmente el amor. Que se eleve pues hoy el pensamiento hacia estos personajes, los Tres Reyes Magos, y como ellos que han visto la estrella, y han venido adorarlo, el hombre contemple el misterio de un Dios amor que se encarna para la salvación de todos.



Evangelio (Mt 2, 1-12)

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de Oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo". Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: "En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: "Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño, y cuando lo encuentren, avisenme para que yo también vaya a adorarlo". Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el Niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al Niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.